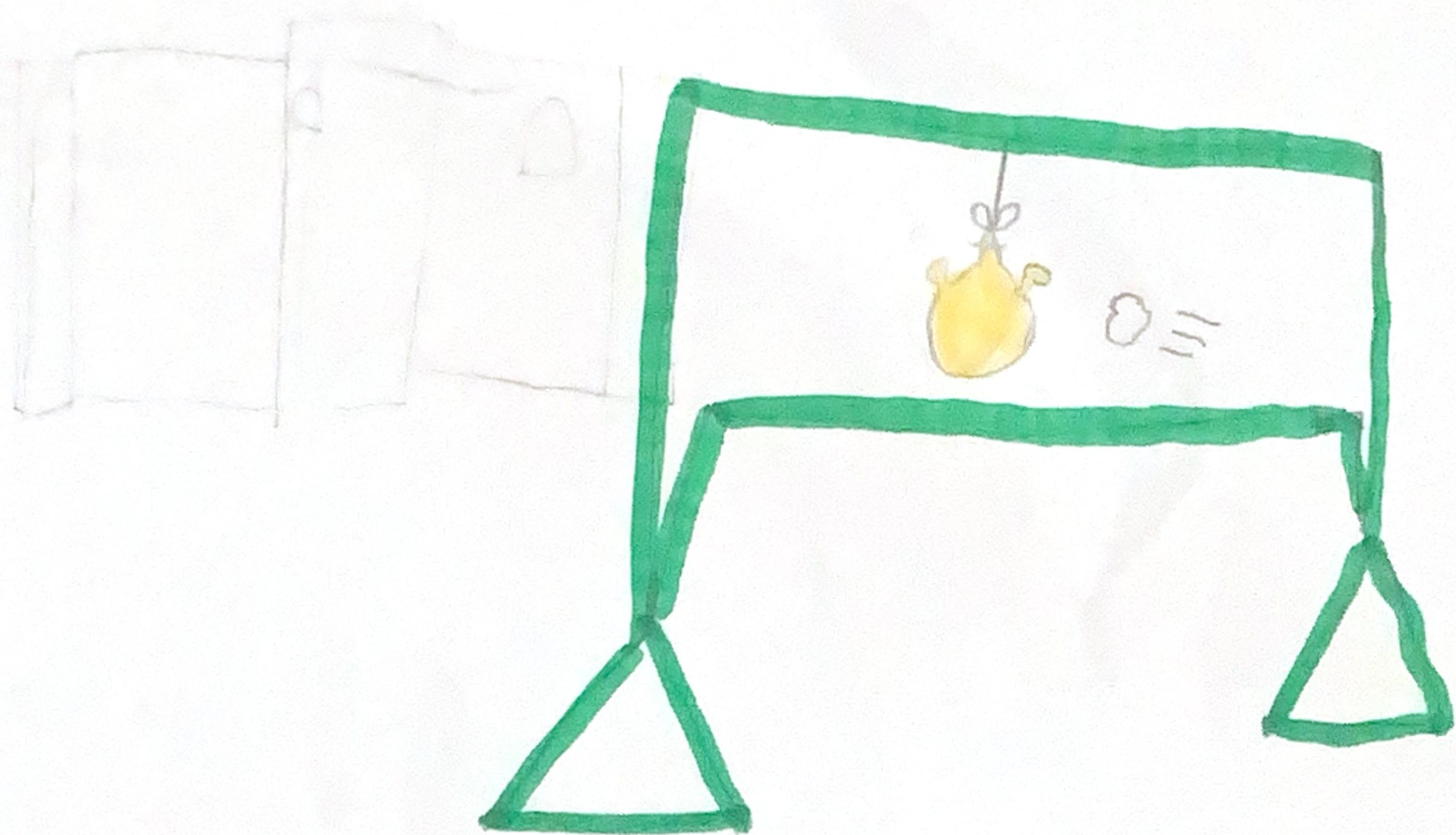




Un verano de **miedo**

Érase una vez, en un pueblecito llamado Huesca del Común prepararon un tour al castillo porque era la semana cultural. Unos días antes se inauguró la biblioteca municipal y los turistas fueron invitados. Había muchos turistas: gaditanos, oxenses, vascos, valencianos y zaragozanos. Un joven zaragozano encontró un libro sobre el pueblo. Trataba sobre una antigua leyenda que decía que hace mucho tiempo dinamitaron el castillo, pero se dejaron a un soldado y que su fantasma todavía sigue desmenuándose por las ruinas buscando descendientes del coronel para vengarse. Sus apellidos coincidían con los suyos. El día del tour una vez en las ruinas el guía se fue un momento y el chico vio una sombra, cogió una

pedra y cuando aquella figura salió, la tiro y ¡Era el guía!
Resulta que fue a ver el paisaje. El guía rápidamente es-
quivó la pedra, pero la pedra fue hacia el pueblo. Una vez ter-
minado el tour, bajaron al pueblo y resulta que aquella pedra
rompió un botijo y el chico se llevo un jamón y un cara. Respecto
a la leyenda, paso que él leyo Bluesa pero era Buena, y en el
apellido leyo Marín pero era Martín. Allí nació la tradición del
tiro al botijo.

Fin